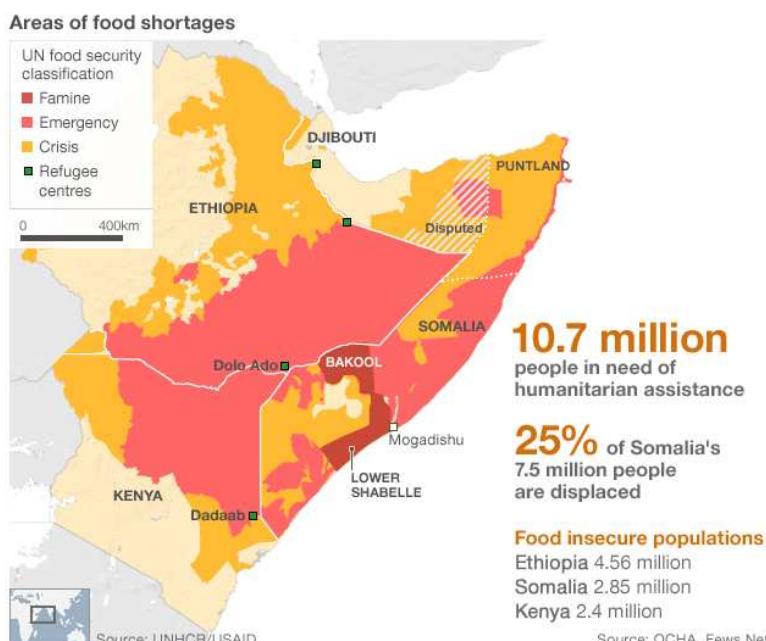


Las raíces políticas de la crisis humanitaria en el Cuerno de África

Elisabeth Roura

Comress-Incom UAB

La crisis humanitaria del Cuerno de África sigue desarrollándose y afecta a más de 10 millones de personas. La peor sequía de los últimos 60 años ha dejado desolada una región ya de por si afectada por conflictos armados y una inestabilidad política alarmante.



El Programa Mundial de Alimentos de la ONU declaró estado de hambruna en julio de 2011, después de que las organizaciones no gubernamentales alertaran de la situación extrema en la que vivía la población (ver mapa). Durante el último año, esta región ha sido el centro de la ayuda humanitaria internacional, pero su efectividad se ve muy reducida por

el entorno hostil de estos países, donde abundan las disputas regionales, gobiernos corruptos, instituciones políticas inestables y un grave déficit de datos que permitan analizar en profundidad los motivos de la primera gran crisis humanitaria del siglo XXI.

Como afirma el economista estadounidense Jeffrey D. Sachs¹ en un artículo publicado en el periódico *El País* en agosto de 2011, los factores principales de la crisis humanitaria en el Cuerno de África pueden resumirse en cuatro puntos clave: la evidente sequía, agravada por el cambio climático, que está mermando el sector económico más potente de la región, la ganadería; unas tasas de fecundidad muy altas que condicionan

un crecimiento demográfico desorbitado a pesar de la elevada mortalidad infantil; la situación de pobreza extrema en la que vive la mayor parte de la población, acusada

¹ Jeffrey D. Sachs es profesor de Economía y director del *Earth Institute* de la Universidad de Columbia. También es asesor especial del secretario general de la ONU sobre las Metas de Desarrollo del Milenio.

Las raíces políticas de la crisis humanitaria en el Cuerno de África

en aquellas regiones donde hay actividad guerrillera que provoca olas de refugiados, y, por último, la inestabilidad política, fruto de los últimos vestigios de regímenes comunistas, transiciones democráticas inefectivas y distribuciones fronterizas erróneas. El hambre en el Cuerno de África, como bien afirma la activista y escritora catalana Esther Vivas², tiene causas políticas.

Fronteras coloniales que dividen comunidades étnicas

El Cuerno de África es una de las regiones más complejas y conflictivas del mundo. Se encuentra en una etapa de lucha prolongada, derivada de contenciosos territoriales, y de la falta de políticas económicas y sociales que acaben con las rivalidades existentes entre las distintas comunidades y subregiones. Se trata de una de las zonas más importantes en el ámbito geoestratégico, y fue objeto de muchas tensiones durante la Guerra Fría. En este momento, Somalia y Etiopía estaban alineadas con el bloque soviético pero los Estados Unidos consiguieron recuperar la antigua

alianza con ésta última, cosa que propició más disputas en la frontera.

Los países que integran el Cuerno de África –Somalia, Etiopía, Eritrea y Djibouti– tienen similitudes estructurales porque comparten raíces históricas, pero deben ser analizados individualmente y desde una perspectiva transversal muy ajustada. Durante la época colonial, algunos se mantuvieron independientes durante años, como Etiopía, pero Somalia fue parte del imperio británico, con invasiones italianas en el sur, y posteriormente se mantuvo un protectorado en la región de Somaliland, al norte del país, un oasis en medio del conflicto. Eritrea, por su parte, formó parte de Etiopía hasta principios de los 90, cuando acabó independizándose tras una larga guerra civil. En el caso de Djibouti, fueron los franceses los que establecieron un protectorado llamado *Côte française des Somalis*, que duró hasta 1977, cuando el país se independizó.

Las fronteras entre estos países estuvieron delimitadas de forma equivocada, siguiendo la estructura colonial e ignorando las realidades étnicas y lingüísticas. La división de comunidades culturales ha dado origen a la insurgencia de grupos guerrilleros que invaden algunas zonas e

² Esther Vivas, del Centro de Estudios sobre Movimientos Sociales de la Universidad Pompeu Fabra, es autora de *Del campo al plato. Los circuitos de producción y distribución de alimentos* (2009).

Las raíces políticas de la crisis humanitaria en el Cuerno de África

Management of border disputes in the Horn of Africa

Conflicting States	Disputed border	Year(s)	Conflict management
Ethiopia–Somalia	Haud and Ogaden regions	1955–89	Escalation into war in 1977/78, negotiations lead to disengagement
Ethiopia–Sudan	Major Gwynne Line	1965	Negotiations lead to agreement
Djibouti–Eritrea	Sultanate of Raheita	1996	Disengagement without negotiations
Eritrea–Ethiopia	Border from Badme to Bure	1998–00	Escalation into war

inhabilitan las capacidades democráticas del gobierno central, como ocurre en el sur de Somalia.

De hecho, la etnia somalí se encuentra actualmente dividida entre Somalia, Djibouti y Etiopía, y ha sido una de las más maltratadas en los conflictos regionales. Su oposición al gobierno de transición somalí y a los aliados etíopes ha acabado por convertirse en la semilla del terrorismo islamista de la zona, encarnado por las milicias Al Shabaab vinculadas a al-Qaeda.

Por otro lado, la inclusión de regiones con identidad nacional propia en estados mayoritarios ha sido motivo de tensiones fronterizas durante décadas (ver cuadro). Algunas se acabaron negociando, como el conflicto entre Eritrea y Djibouti por el sultanato de Raheita pero otras siguen siendo un foco de inestabilidad. Nacionalistas somalíes reclaman a Etiopía las regiones de Haud y Ogaden,

especialmente afectadas por la hambruna, y acusan a las autoridades etíopes de olvidar continuamente la pobreza en la que vive la población. En Somalia, además, el gobierno de transición aspira a una *great Somalia*, y sigue sin reconocer la ya declarada región independiente de Somaliland y la región autónoma de Puntlandia, que funcionan relativamente ajenas a la problemática en el sur del país³.

Estados fallidos

Todos los países que integran la región del Cuerno de África ocupan una posición elevada en el *ranking* de estados fallidos⁴. Somalia se encuentra en el índice más crítico desde los últimos cuatro años, Etiopía está en vigésimo lugar, Eritrea en el 28 y Djibouti en el 60, aunque éstos últimos

³ Kornprobst, Markus. "The management of border disputes in African regional sub-systems: Comparing West Africa and the Horn of Africa". *The Journal of Modern African Studies*, Vol. 40, N° 3 (sep., 2002), pp. 369-393.

⁴ The Failed States Index 2011. *Foreign Policy*, *The Washington Post magazine*.

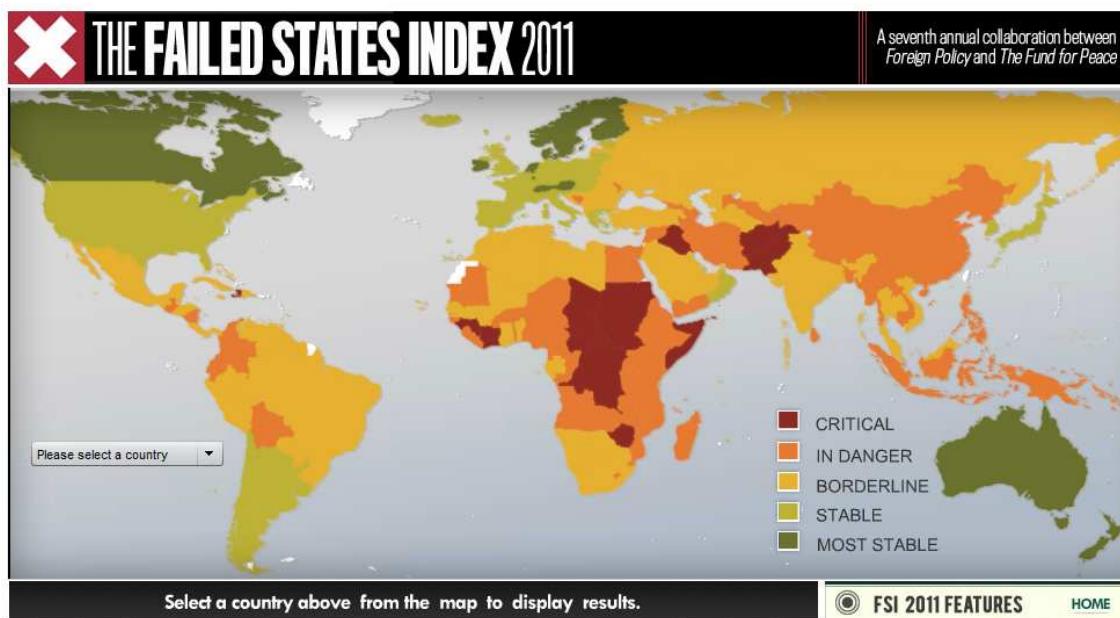
Las raíces políticas de la crisis humanitaria en el Cuerno de África

datos son menos fiables por culpa del control del gobierno. El eritreo Dawit Mesfin, presidente de la organización Justice Africa, asegura que “en Eritrea no existe posibilidad de acceso a observadores internacionales ni ONG⁵”.

Este estudio, entre otras variables, analiza la legitimidad de los estados, sus procesos electorales y la distribución de poderes. Es en este punto dónde la afirmación de Esther Vivas sobre la responsabilidad política de la hambruna toma fuerza (ver mapa).

de los derechos humanos y una destrucción de los valores democráticos en los que sus gobiernos pretenden estabilizarse.

Existe riqueza en estos países, especialmente en recursos naturales y los negocios ganaderos y agricultores, pero hay una importante falta de estabilidad en las instituciones que permita impulsar políticas económicas y así beneficiar el liderazgo comunitario y la colaboración regional para un desarrollo sostenible.



La historia de enfrentamientos entre estos países, su problemática interna y la conflictividad existente en las fronteras, provocan altos niveles de inseguridad, una violación sistemática

⁵ Mesfin, Dawit. *What went wrong in Eritrea?* Poverty Matters Blog of The Guardian (2011).

Según el informe anual de Freedom House⁶, que valora los niveles de libertad y de democracia en el mundo, Somalia y Eritrea son los dos estados peor valorados de la región,

⁶ Freedom House. *Freedom in the World 2011: The Authoritarian Challenge to Democracy.*

Las raíces políticas de la crisis humanitaria en el Cuerno de África

mientras que Djibouti y Etiopía se consideran necesitados de libertad política y civil. Su dependencia económica respecto a la ayuda externa, aunque no sea suficiente, empeora su desarrollo. La conferencia de donantes de la Unión Africana reunida en agosto de 2011 consiguió aportar 264 millones de euros, cifra muy menor a los 974 que la ONU estimaba necesarios para paliar la hambruna.

El periodista y analista del Sahel José Miguel Calatayud perfilaba en un artículo para el periódico *El País* en enero de 2012 que “la prioridad de la comunidad internacional debería ser dejar de dar dinero a los gobiernos en el Cuerno de África (en Somalia, un 96% de la asistencia bilateral del 2009 desapareció en manos de un gobierno corrupto⁷) y apostar por una política de ayudas a nivel local, sobretodo a emprendedores con inversiones específicas en desarrollo de negocios, abastecer de agua potable y mejorar infraestructuras, así como mejorar la asistencia sanitaria mediante socios locales”.

Los países del Cuerno de África necesitan una separación de poderes real, un órgano legislativo representativo que resulte de elecciones libres y un poder ejecutivo sujeto al judicial

Resulta complejo plantear qué objetivos son imprescindibles para llegar a una estabilidad que favorezca el desarrollo humano de la población, especialmente porque las raíces culturales y tradicionales de esas comunidades, unidas a los bajos índices de alfabetización, favorecen la permanencia del *estado fallido*. La presencia de conflictos armados, aunque a menudo estén localizados,

afectan mucho a la llegada no sólo de ayuda exterior sino de programas de mejora educativa y sanitaria.

Un estudio de

la UNESCO⁸ manifiesta que sólo un 79% de jóvenes y un 69% de adultos están alfabetizados en países en conflicto, comparado con el 93% y el 85% en otros países. Además, según Elena Sgorbatti, de Intermón Oxfam, “la milicia islamista Al Shabaab veta la entrada a los cooperantes destinados al sur de Somalia, incluso impide la presencia de las misiones de paz de las agencias de la ONU”⁹. Así pues, la realidad social de la zona obliga a pensar que los gobiernos deberían

⁷ Harper, Mary. *Poverty Matters Blog* para *The Guardian*.

⁸ UNESCO. Chapter 3: Education and armed conflict. Education for all. *Global Monitoring Report 2011*.

⁹ Bosch, Rosa M. “Cuerno de África: una crisis de larga duración”. *La Vanguardia*, 3/08/2011.

Las raíces políticas de la crisis humanitaria en el Cuerno de África

concentrar gran parte de su tarea en desmilitarizar la población y desvincular la religión de la política.

Una crisis humanitaria como ésta necesita un liderazgo político efectivo y democrático que vele por el cumplimiento de los preceptos de un estado de derecho. Observando la situación política en la que vive esta región, podríamos definir tres conceptos necesarios para su estabilidad: una separación de poderes real, un órgano legislativo representativo y elegido bajo procesos electorales libres, y el establecimiento de un poder ejecutivo sujeto al judicial, con mecanismos de control. Conviene observar que la conflictividad presente en las zonas dominadas por las guerrillas islamistas, hace imposible la llegada de ayuda humanitaria y empeoran la hambruna.

Gobiernos de transición inefectivos

Los sistemas políticos de los países del Cuerno de África son distintos entre ellos y éste es un motivo relevante de la inestabilidad política presente en la zona. En primer lugar, Somalia y Eritrea se encuentran actualmente bajo un gobierno de transición, mientras que Djibouti es una república semipresidencial unipartidista, con una

oposición política casi inexistente. El sistema político de Etiopía es, formalmente, el más estable, una república federal parlamentaria con división de poderes asegurada en la Constitución del 1994. No obstante, el último informe de Freedom House considera este último país como *not free* porque las últimas elecciones nacionales se celebraron con muchas presiones a la oposición y una clara limitación a las organizaciones no gubernamentales y a la independencia de los medios de comunicación.

Somalia, el país más atacado por la hambruna, es el claro ejemplo de la vinculación de la crisis con la inestabilidad política. Después de acabar con una etapa comunista bajo la dictadura de Said Barre (1969-1991), el país se embarcó en una guerra civil que acabó por prolongarse hasta 2004¹⁰. Desde el año 1991 hasta la actualidad, hay un gobierno de transición, lo que convierte a Somalia en el país con una etapa más larga de colapso en la historia postcolonial¹¹. El ejecutivo está actualmente sometido a control de las Naciones Unidas y la Unión Africana, y tiene a los Estados

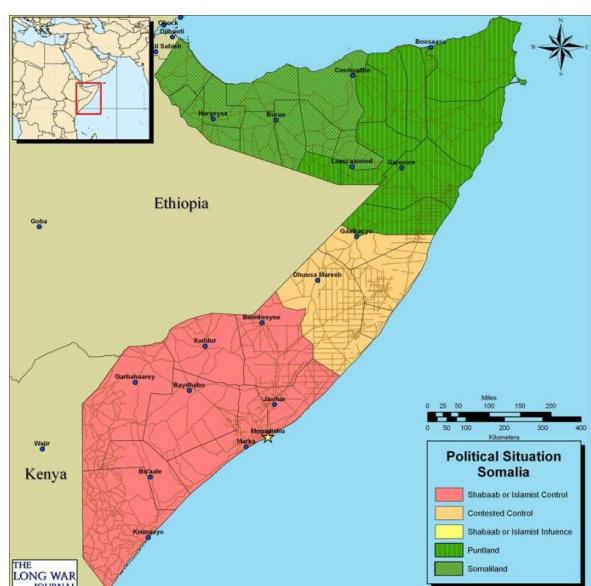
¹⁰ Conferencia de Nairobi, 2004.

¹¹ Menkhaus, Ken. "Governance without government in Somalia spoilers, state building and the politics of coping". *International Security*. Vol. 31. No. 3 (Winter 2006/07) pp. 74-106.

Las raíces políticas de la crisis humanitaria en el Cuerno de África

Unidos como estado mediador, pero aún no ha cumplido su misión.

El conflicto se ha agraviado sobretodo en el sur del país, con la actividad guerrillera de las milicias islámicas *Al Shabaab*, mientras que el norte, configurado por Somaliland y Puntlandia, y en el centro la región de Galmudug, permanece en una cierta estabilidad porque los estados funcionan de forma autónoma.



El presidente de la República, Sharif Sheid Ahmed, es el tercer jefe de Estado de la etapa de transición, que designa los miembros del gobierno. El Parlamento federal transitorio está compuesto por 450 diputados distribuidos según los clanes somalíes, mientras que el poder judicial, también temporal, está compuesto por el Tribunal Supremo Federal como

máxima instancia y otros órganos judiciales. No obstante, a mediados de 2006, los tribunales islámicos derrotaron a los jefes militares en Mogadiscio y desde entonces expandieron su control en el sur y el centro del país (ver mapa).

Estos tribunales se las ingenaron para ganarse a la población –que es musulmana pero de tendencia sufí, contraria al salafismo radical que impera en el poder judicial–, brindando seguridad y servicios básicos, que ni el ineficaz gobierno de transición ni los jefes militares habían logrado proporcionar¹². Además, en la vida política somalí, las comunidades étnicas adquieren gran importancia, y hay un determinado tipo de actores que influyen en la no-construcción del estado, los llamados *spoilers*¹³. Son grupos de presión, actores sociales de distintas características que, por motivos varios, evitan la estabilización del país. Algunos tienen intereses económicos en la prolongación del conflicto armado, así que boicotean los procesos de paz y las herramientas del gobierno de transición para reformular las leyes; otros apoyan la reducción de la criminalidad, pero hacen lo posible

¹² Prendergast, John. Thomas-Jensen, Colin. "El Gran Cuerno de África: cambiar de política".

Foreign Affairs Latinoamérica. Vol. 7, Nº. 3 (Julio-septiembre), 2007, pp. 170-182

¹³ Menkhaus, Ken, ídem.

Las raíces políticas de la crisis humanitaria en el Cuerno de África

para que el gobierno central no entre en funcionamiento. Entre ellos también hay actores del mundo de los negocios que sí defienden el aumento de seguridad y estabilidad pero temen un gobierno central que se erija demasiado represivo, como ocurre en otros países de la zona.

Este es el caso de Eritrea, donde el Frente Popular por la Democracia y la Justicia (PFDJ, siglas en inglés) gobierna desde que el país se independizara de Etiopía en 1993. El partido político del presidente Isaías Afewerki tiene una ideología marxista y es el único que se considera legal, así que toda opción alternativa u oposición política es neutralizada por un ejército poderoso. El país tiene una asamblea nacional de 150 diputados, pero 75 son del PFDJ y no ha habido nunca elecciones nacionales, un factor que se suma a la falta de medios de comunicación independientes y a la prohibición expresa del gobierno a la entrada de organizaciones y observadores internacionales. Según Tanja R. Müller escribe en su artículo¹⁴ sobre el desarrollo de Eritrea, el país está basado en una estructura de biopolítica, una “forma de

gobernación nacional sistemática que administra las características de la población con el objetivo de desarrollar la sociedad”. Esta característica puede llevar al gobierno a ejercer un control social disciplinario que llegue a la opresión.

El desarrollo nacional sobre el que trabaja el gobierno de Afewerki se basa en el control político sobre los asuntos económicos y sociales mediante la transmisión de las estructuras ideológicas de la biopolítica. En este país, el gobierno consiguió una mejora económica considerable ¹⁵ después de la guerra con Etiopía, y esa tarea le dio legitimidad. Entonces, ¿qué ocurre en Eritrea? Esta misma pregunta se formula el director de Justice Africa, Dawit Mesfin, en su artículo para *The Guardian*. Según el activista, “las promesas de libertad y democracia de los luchadores se desvanecieron en el mismo momento en que consiguieron el poder”. Después de poner fin a un nuevo conflicto territorial con Etiopía en 1998, el país nunca se ha recuperado. Las élites eritreas tienen el control de los recursos económicos del país y hacen uso de su fuerza militar para “neutralizar la población civil que alza su voz contra el régimen”. El gobierno

¹⁴ Müller, Tanja R. “Bare life and developmental state: implications of the militarisation of higher education in Eritrea”. *Journal of Modern African Studies*. Nº 46 (2008), pp 111-131. Cambridge University Press.

¹⁵ En 1998, Eritrea aumentó un 7% el PIB y redució la inflación por debajo del 4%.

Las raíces políticas de la crisis humanitaria en el Cuerno de África

de transición está liderado por la misma persona, que encarna el poder absoluto en un régimen presidencialista unipartidista que se ha visto a menudo condenado internacionalmente¹⁶.

La afectación de la crisis humanitaria en Eritrea es difícil de valorar por la falta de ONG y de observadores internacionales. El gobierno anunciaba en 2011 en su página oficial que la crisis no estaba afectando el mercado de alimentos del país, pero Mesfin afirma en su artículo que “los eritreos huyen del país por culpa de las políticas de racionamiento, sospecho que existe la sequía en el país, quizá no tan severa como en Somalia, pero hay hambruna”.

Autoritarismo encubierto

Valorar la realidad política en Eritrea conlleva una relación estrecha con su vecina –antes dueña– Etiopía. Durante el reparto colonial fue el único país que conservó su independencia, aunque sufrió la ocupación italiana entre 1936 y 1941, cuando se la identificó como Abisinia. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial obtuvo de nuevo la independencia y empezó a formar parte de la ONU y la Unión Africana. Etiopía

tenía un cierto afán imperialista que se acentuó con la revolución de 1974, cuando la Junta Militar inició una dictadura socialista y el estado se alineó con el bloque comunista, como lo hizo Somalia, durante la Guerra Fría. Etiopía mantenía guerras internas con la etnia somalí y con el territorio que posteriormente sería Eritrea. En 1991 finalizó oficialmente la etapa comunista con una guerra civil que obligó a hacer una reforma política profunda y configurar el país como una república federal parlamentaria.

La Constitución firmada en 1994 asegura una separación de poderes entre el gobierno con un Primer Ministro como jefe del ejecutivo, dos cámaras que comparten el poder legislativo y una Corte Suprema Federal. No obstante, Freedom House considera que el régimen de Zenawi es autoritario y no hay respeto por las libertades civiles, especialmente des del año 2005 cuando el gobierno ordenó un ataque a manifestantes¹⁷.

Las últimas elecciones (2010) fueron consideradas no válidas por los observadores europeos porque consideraron que el gobierno

¹⁶ En julio de 2009, la Unión Africana solicitó apoyo de las Naciones Unidas para castigar a Eritrea por su colaboración con las milicias islamistas somalíes.

¹⁷ Las elecciones de 2005 fueron un baño de sangre, con 200 muertos y 700 heridos, además de 30.000 opositores del régimen encarcelados.

Las raíces políticas de la crisis humanitaria en el Cuerno de África

neutralizaba su oposición¹⁸. Amnistía Internacional añadió también el hecho de que en Etiopía la oposición no puede utilizar los mecanismos democráticos para ejercer sus derechos.



El federalismo está configurado según los nueve grupos étnicos que incluye el país (ver mapa), así que una parte importante del poder corresponden a gobiernos regionales y autoridades étnicas. A pesar de lo adecuado que podría parecer ser este sistema, el régimen de Meles Zenawi ha neutralizado grupos étnicos y ha castigado regiones, especialmente Ogaden, la región de etnia somalí más afectada actualmente por la sequía. Según el informe de Unrepresented Nations and People's Organisation, Zenawi ignora la crisis de la región y la ha dejado en manos de la comunidad

internacional. Por eso exponen que “es preferible que la ayuda humanitaria llegue a través de organizaciones no gubernamentales porque el gobierno no va a dar recursos”¹⁹.

Precisamente otra de las etnias más maltratadas por el régimen es la de los oromos, ubicados en el centro y el sur del país, que mantienen haber sido sometidos a represión para silenciar los políticos críticos con el gobierno. Una mujer de esta etnia, Birtukan Mideksa, es la primera en liderar un partido político etíope²⁰. Es el grupo étnico más numeroso del país pero se les trata como una minoría marginalizada, como ocurre también con la región de Ogaden, ambas sujetas a discriminación política y económica y una falta de representación política considerable. Según el informe *Freedom of the World*, la única vía posible para que Etiopía respete su propia constitución y propicie el desarrollo del país hacia una democracia estable es dando “representación igualitaria a los oromos y la región de Ogaden, garantizando su autonomía para poder gestionar sus

¹⁸ El partido Ethiopian People's Revolutionary Democratic Front (EPRDF) consiguió 545 escaños de los 547 del Parlamento.

¹⁹ Las organizaciones no gubernamentales están presionadas y deben sostenerse sin la ayuda del gobierno des de la aprobación de una nueva legislación en 2009.

²⁰ Unidad por la Democracia y la Justicia, antes llamado Coalición por la Unidad y la Democracia.

Las raíces políticas de la crisis humanitaria en el Cuerno de África

recursos naturales y servicios sociales”²¹.

No es posible gestionar una crisis humanitaria como la que está afectando la región de Ogaden –y también algunas zonas del centro del país– sin una población libre y respetada. La constitución etíope no es respetada por su propio gobierno y un estado que debería ser democrático se convierte en un régimen autoritario encubierto. Similar es también la situación en Djibouti, el país más pequeño del Cuerno de África, también dividido en diferentes etnias y clanes, que consiguió la independencia de Francia en 1977. Se trata de una república semipresidencialista (con una institucionalización política similar a la francesa), un poder ejecutivo que recae en el gobierno, presidido por Ismael Omar Guelleh, y su Primer Ministro, que comparten el poder legislativo con el parlamento unicameral, de 65 miembros.

La vida política del país está completamente dominada por la Concentración Popular por el Progreso, y tiene el mismo presidente des del año 1999. Como ocurre en Etiopía y más acusadamente en Eritrea, la oposición política es legal pero neutralizada a la

práctica por el gobierno. La oposición, liderada por el partido de la Unión por la Mayoría Presidencial, ha boicoteado repetidamente las elecciones, lo que provoca una mayoría total del partido del gobierno en el Parlamento. En el mismo año en que el gobierno etíope neutralizaba con violencia su oposición política (2005), en Djibouti se presionaba también con medidas represivas todos los actores sociales que se oponían al gobierno.

El estigma de los conflictos étnicos y fronterizos favorece la prolongación de la pobreza, mientras los gobiernos reprimen las libertades civiles y políticas

Djibouti no es, pues, una democracia electoral porque las estructuras de representación gubernamental y el desarrollo de los procesos electorales no sirven para demostrar cuál es la distribución y ejecución real del poder. El partido de Guelleh utiliza todos los mecanismos del estado para mantenerse en el poder y ganó las últimas elecciones (2011) por el boicot que hicieron los partidos de la oposición. La representación en la Asamblea Nacional es insuficiente porque la ley electoral no incluye mecanismos de

²¹ Informe de Freedom House correspondiente al 2011.

Las raíces políticas de la crisis humanitaria en el Cuerno de África

apoyo a la oposición (según la legislación vigente, quien obtiene la mayoría en las cinco circunscripciones electorales consigue toda la representación en cada distrito) y el gobierno abusa del aparato administrativo. Freedom House establece en sus informes que la libertad de prensa es nula porque el gobierno tiene todos los medios concentrados en su poder. El ejecutivo controla también las asociaciones y manifestaciones, además de no permitir la actuación libre de los grupos locales de derechos humanos²². Por tanto, el gobierno no está sometido al control judicial propio de un estado de derecho. Aunque el código civil del país se asemeja al francés, la *sharia*, ley islámica, es la que prevalece en la mayoría de casos.

El conflicto en Djibouti ha estado siempre protagonizado por la etnia Afar, minoritaria respecto la mayoría somalí (etnia *Issa*), organizada en guerrillas en los años noventa, pero incluida actualmente en la oposición política. Existen otros grupos minoritarios, como los árabes yemeníes o los somalíes que no pertenecen a la etnia mayoritaria, pero todas coinciden en lo

mismo: sufren marginalización social y económica, como ocurre en Etiopía.

Los mecanismos e instituciones democráticos existen pero son obviados por los gobiernos

Además, Eritrea sigue exigiendo un cambio en las fronteras y ha penetrado militarmente en el país varias ocasiones, la última en junio de 2010, que dejó la zona fronteriza totalmente devastada.

La realidad es que un país pequeño como Djibouti, pero estratégicamente localizado, podría estar mucho más desarrollado, ya que el Golfo de Adén está muy demandado por las potencias mundiales para establecer bases militares (actualmente acoge bases francesas y americanas). No obstante, la sequía registrada des de 2011 afecta el sur del país de forma acusada: las agencias de la ONU determinan que la mitad de la población rural necesita ayuda humanitaria y una cuarta parte de la población se encuentra ya malnutrida por culpa de la inflación en los precios de la alimentación. Hablamos, pues, de una zona castigada e inestable que aún ve lejos la solución.

²² La Liga por los Derechos Humanos de Djibouti y su responsable Jean-Paul Noël Abdi fueron culpados por “difamación y difusión de información falsa”, sentenciado a seis meses de cárcel.

Las raíces políticas de la crisis humanitaria en el Cuerno de África

La disputa territorial entre Etiopía y Eritrea sigue en pie más de una década después de la independencia de ésta última. La lucha de poderes en Somalia involucra a un gobierno secular pero corrupto, a las milicias de clanes antigubernamentales, a militantes islámicos y jefes militares. Etiopía interviene en el país para reforzar el gobierno de transición, ayudada por los Estados Unidos, que considera la región una pieza clave de la lucha antiterrorista. Pero la intervención americana no hace más que provocar a los insurgentes islámicos.

La necesidad del *buen gobierno*

Según un artículo publicado en *Foreign Affairs*²³, “la erradicación del terrorismo y las ideologías presentes en la zona se ha convertido en un objetivo de la comunidad internacional, que a veces se olvida de promover el *buen gobierno* e impulsar estrategias para resolver conflictos regionales”. Hace 20 años fue el comunismo lo que llevó a los Estados Unidos a implicarse en el Cuerno de África, ahora es la lucha antiterrorista. Además, el aliado americano es Etiopía, que dice ser el estado más estable –sobretodo comparado con el colapso presente en

Somalia– pero la Constitución no se implementa. Es más, se maltrata sistemáticamente a dos etnias y se les impide su participación política violando sus derechos humanos con torturas y represiones. Los observadores internacionales no han conseguido inducir un cambio en el gobierno. Tanto en Etiopía como en Djibouti, los mecanismos existen, las instituciones también, pero no hay una implementación democrática de ellos por parte del gobierno, que ignora sus obligaciones y compromisos con la sociedad civil. En Eritrea la situación es crítica por el acceso limitado de la diplomacia y a la ayuda humanitaria no gubernamental.

No hay planificación política ni una estrategia de construcción de paz que ejerza presión en los actores sociales y militares que atacan la democracia. La crisis humanitaria provocada por la sequía podía haberse previsto y eso habría permitido establecer un plan de emergencia común. La estabilidad de la región, pues, pasa por un control más estricto de las multinacionales que explotan sus recursos naturales para evitar la inflación en los precios de los productos básicos, así como de proyectos humanitarios que trabajen directamente con las comunidades, y no con los gobiernos.

²³ Prendergast, John. Thomas-Jensen, Colin, idem.

Las raíces políticas de la crisis humanitaria en el Cuerno de África

Lo cierto es que la estabilidad no será viable sin una construcción regional y nacional en base a un estado de derecho en el que el gobierno sea el brazo ejecutivo de un legislativo representativo y fruto de unas elecciones libres. Con gobiernos de transición y sistemas presidencialistas que se asemejan más a dictaduras, la democracia no es posible. Hará falta una construcción de un sistema parlamentario, ya que la realidad social y cultural de estos países incluye diversidad de etnias y grupos que merecen tener una representación equitativa y poder de decisión.

La inclusión de todas las sensibilidades políticas en procesos electorales libres posibilitaría un poder legislativo más estable, sin olvidar la necesidad de un poder judicial ajeno a la religión. Es un proyecto político a largo plazo, pero sin la resolución de los conflictos regionales y territoriales, impulsada por gobiernos más estables, no habrá solución en el Cuerno de África.

El resultado serán más muertes, más desplazados, y más dinero en ayuda humanitaria que no llega a su objetivo.